

Número 32 - Marzo de 1998

AGENDA CULTURAL

U n i v e r s i d a d d e A n t i o q u i a

El legado de Luis Alberto Álvarez

Cine en vídeo • Cine y lenguaje • Sobre Bertolt Brecht

**Cine, radio, televisión, exposiciones, conciertos, charlas, seminarios,
simposios, vídeos, libros.**

La Universidad está en cada uno de nosotros

PRESENTACIÓN

Son amplias las expectativas con respecto a las colecciones privadas, que en vida pertenecieron al' sacer dote Luis Alberto Álvarez y que hoy se encuentran bajo la protección de la Universidad de Antioquia, por mediación de la Corporación Luis Alberto Álvarez, constituida después de su muerte.

Teniendo en cuenta que se trata de una colección privada, el Alma Máter ha emprendido, desde el momento de su recepción, las labores necesarias para que este material se constituya realmente en una fuente de sensibilización con respecto a sus dos lenguajes específicos: la música y la cinematografía.

La Biblioteca Central y las Emisoras Culturales son las dependencias que actuando como depositarios de este material, han abordado los procesos técnicos para su conservación y los planes para su difusión.

En cuanto a los procesos técnicos, estos implican una correcta clasificación de inventario general y de contenido por unidad, al igual que la adecuación de espacios que garanticen su conservación en el tiempo. Además, tanto el material cinematográfico como el musical, se encuentran en proceso de copiado a diferentes sistemas que permiten la protección de los originales y una ágil difusión.

En lo concerniente a la difusión, con la coordinación de la División de Extensión Cultural se inicia este mes el programa Cine en Vídeo, el cual posibilitará, no solo mediante las proyecciones, sino también gracias al material acompañante y las charlas complementarias, generar un espacio de acercamiento al lenguaje del cine, como parte de un estudio temático. Con el transcurso del tiempo el programa madurará con la proyección de películas en 16 y 35 mm, en una visión que involucra formación y divertimento. De manera similar, las Emisoras Culturales Universidad de Antioquia darán inicio este mes a la transmisión de una serie de programas que acercarán a los oyentes a la colección musical.

El compromiso institucional que este mes se materializa con el lanzamiento de estos programas, se revitalizará con el enriquecimiento permanente de las colecciones, de modo que en una dinámica cotidiana la formación en estos lenguajes, permitan de un modo real el acercamiento del público.

CINE EN VIDEO

Mediante la flexibilidad que ofrece este formato. El nuevo programa Cine en Vídeo de la. Universidad hará posible la aprobación de excelentes obras del séptimo arte.



Escena de 1900, tomada de la colección de Luis Alberto Álvarez

Por: Orlando Mora*

El proceso de generalización del vídeo a partir de la década del setenta tuvo múltiples incidencias en el cine. Uno de los aspectos más favorablemente afectados fue el de la divulgación, al colocar por vez primera al alcance de investigadores y público, títulos de difícil o impensable localización.

La historia del cine sufrió una total transformación en cuanto a sus posibilidades de conocimiento. En lugar de un estudio a través de las referencias de los pocos afortunados con acceso directo a las películas, éstas se pudieron empezar a ver de manera directa. La aproximación que antes partía de fuentes secundarias como

entrevistas, críticas ajenas, fotos fijas y lectura de guiones, fue reemplazada por la visión personal del material, introduciendo con ello una diferencia cualitativa cuyos resultados apestados empiezan a sentirse.

El incremento de oportunidades que aportó el vídeo se reveló de forma especialmente valiosa en países que carecían de cinematecas nacionales, las instituciones encargadas de conservar y divulgar el patrimonio fílmico. Este tipo de entidades era prácticamente un privilegio de las grandes capitales, con lo cual todos los habitantes de los otros espacios quedaban condenados a una obligada privación.

El rápido desarrollo y la divulgación de la nueva tecnología recién comienzan a brindar sus frutos. En ese proceso tiene mucho que ver el hecho de que las cinematecas hayan perdido el monopolio del manejo del archivo fílmico. En su lugar, se empezó a extender en el ámbito de diversas instituciones con programas educativos, la creación de colecciones de vídeo, con la intención formal de apoyar los estudios especiales de cine en muchas de ellas y aún las tareas de simple divulgación del arte cinematográfico.

Ahora bien, no es solo la historia lo que se recupera con el vídeo. En un momento en que es evidente la concentración de la distribución del cine en manos de las grandes compañías norteamericanas, el vídeo se ha convertido en una alternativa de excepcional utilidad para romper el cerco cultural que impone ese tipo de manejo. Hoy es viable a través de las cintas magnéticas mantener un conocimiento actualizado de lo que ocurre con el cine en todo el mundo; por vez primera el producto cinematográfico se ha universalizado en términos nunca antes conocidos.

Ya con el vídeo es menos grave encontrarse por fuera de las grandes ciudades. El vídeo vuelve realidad para el cine la noción de la aldea global, al tornar alcanzable una actualización que había sido imposible en el pasado. Cada vez el vídeo cobra más fuerza como segunda ventana de la exhibición, llevando a que las películas en poco tiempo sean lanzadas en ese

formato y queden a disposición de cualquier ciudadano del mundo, sin las exclusiones que imponían los mecanismos tradicionales de distribución.

De la mano de la nueva tecnología llegan no sólo los grandes clásicos (ya es posible conseguir casi completas las obras de muchos de ellos), sino también los trabajos de los nuevos realizadores, llámense Wong Kar Wai, Abbas Kiarostami, Theo Angelopoulos, Atom Egoyan, etc.

Esa doble vertiente que nos recupera el pasado y nos lanza al presente, torna imperativo la utilización de las posibilidades del vídeo. La cultura cinematográfica de hoy no existe y es absolutamente impensable por fuera del vídeo, en cuanto medio imprescindible para la información y formación de los nuevos espectadores y los nuevos realizadores.

Esa divulgación del cine de ayer y hoy se puede cumplir a través del sistema de acceso directo e individual de las personas a las colecciones. Pero también se debe intentar por medio de una programación pública, que ofrezca a los espectadores la posibilidad de ver las películas dentro de un contexto general (ciclos temáticos, de autor, históricos, etc.), acompañadas de una documentación que contribuya a enriquecer el criterio y afinar la percepción.

Tal es el criterio de la nueva programación de cine en vídeo que

ahora empieza la Universidad. Para ello tendrá como inicial punto de apoyo la colección recibida en comodato de la Corporación Luis Alberto Álvarez, buscando por esa vía un primer acercamiento público a dicho material. Pero las metas propuestas van más allá, ya que es claro que la Universidad debe ampliar la colección recibida, de manera que con su actualización y renovación permanentes, se superen las limitaciones lógicas de una colección privada como la del crítico Luis Alberto Álvarez, formada de acuerdo con sus necesidades y preferencias estrictamente personales.

Los viejos amigos de Luis Alberto saben que la mayor parte de las cintas que adquiriría estaban habladas en inglés o, en el caso de películas de otras nacionalidades, subtituladas a ese idioma. Ello crea una dificultad relativa, ya que obliga a encontrar mecanismos alternativos para facilitar

la visión de esas obras. El enriquecimiento de la colección con copias ya subtituladas ampliará el repertorio de las posibilidades que ahora se entran a explorar.

El espacio del cine en vídeo tendrá que mejorarse y consolidarse con el paso de los días. Llegará el momento en que los ciclos incluyan todo lo que se quiera y no simplemente lo que se pueda. Pero por ahora la única verdad es que el cine y el audiovisual forman parten indiscartable de la cultura contemporánea y por tanto la Universidad no puede olvidarse de su obligación de promoverlos y difundirlos de manera continua y sistemática. En esa difusión tendrá que contarse necesariamente con el vídeo.

* Profesor de la Universidad de Antioquia y crítico de cine.

CINE Y LENGUAJE

De cómo se inició y cómo llegó el cine a nuestro país.

Por: Oscar Mario Estrada*

El siglo presente en sus inicios, fue la puerta de ingreso a nuestro país de toda suerte de novedades. Por las calles aún polvorientas y adoquinadas, los parroquianos de la época vieron deslizarse los primeros coches, el gramófono se hacía presente en las casas y en las reuniones callejeras y la placa fotográfica se consolidaba como la forma artesanal de conjurar el olvido. En este ambiente de mil y tantos días llegaron de mares lejanos en una embarcación, los hermanos Di Dominico, emigrantes italianos que en su equipaje y en sus sueños traían la clave del movimiento de las imágenes: **el cine.**

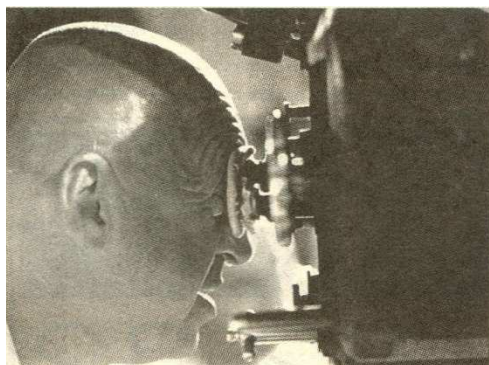
Estos viajeros se instalaron en la aún colonial Santafé de Bogotá, donde durante dos décadas ofrecieron los encantos de este nuevo invento de feria. Años antes, en 1895, un 28 de diciembre, en el gabinete de los hermanos Lumiere, como una digna forma de celebrar el día de los

inocentes, se hizo la primera exhibición pública de imágenes en movimiento que ofrecía el cinematógrafo. Allí se contemplaba la salida de los obreros de la fábrica y la llegada del tren a la estación provincial. Los espectadores tardaron varios días para salir del asombro de ver un tren que amenazaba con salirse de la pantalla y que continuaba deslizándose por ella sin riesgos, mientras los viajeros saludan desde la ventanilla.

Este encantamiento del cine, que en sus días iniciales se convirtió en un espectáculo de feria, en una novedad con atributos en la que el tiempo se detenía y la sonrisa y el movimiento se descongelaban como por arte de magia, progresivamente se fue convirtiendo en un imprescindible ritual de culto popular.

Con el devenir de, los días se empezaron a producir películas, que en sus momentos iniciales daban cuenta de situaciones dramáticas o cómicas. Las ciudades del mundo entero empezaron a construir teatros, diseñados verdaderamente para el culto al "Olimpo" de la pantalla.

En sus comienzos el silencio acompañó al cine y para conjurar la ausencia musical de las películas, se volvió habitual ver arribar al escenario al



virtuoso pianista con decoroso traje negro, presto a brindarle los sonidos y el dramatismo de acuerdo con lo que las situaciones requerían. En el claroscuro del cine mudo surgieron talentos visuales sin par, como Griffith y su mirada épica en sus obras sin fronteras; las situaciones insospechadas y cómicas de Chaplin y la mirada perdida de Buster Keaton, tras la saga de sonrisas y emociones que producían su presencia ya en la pantalla.

Así pues, cuando arribaron a nuestro medio los hermanos Di Dominico, se adecuaron y se construyeron los primeros teatros en el país y el trasegar de los días de los espectadores se fue impregnando de las historias y drama de la comedia italiana. Ellos mismos, sentaron las pautas para las primeras producciones que aquí se hicieron; registros documentales de eventos cotidianos y de la vida social de la época y en ocasiones proyectos de escena, labor esta que tuvo eco y continuidad en los esfuerzos de los hermanos Acevedo, primeros conciudadanos que se ocuparon en tomar una cámara para resguardar el paso de aquellos días, para contar historias que ilustraran situaciones vivenciales o momentos de nuestra inextinguible tradición dramática.

Lo que quizás no previeron en su impulso inicial los Di Dominico, es que entre el cine italiano y el local se iba a establecer un vínculo muy sutil y que en alguna medida aún prevalece. El Neorrealismo Italiano, un movimiento que vino como un viento nuevo a

oxigenar la forma de hacer cine, que hasta los años cuarenta de esta centuria prevalecía.

Sus integrantes: De Sicca, Zavvatini, Visconti, proponían algunas ideas que para nuestra cinematografía tendrían plena validez. Películas grabadas en escenarios y paisajes de la calle, con actores naturales, un retrato de la gente simple; historias sencillas de las pequeñas poblaciones; una fotografía recursiva, pero sin arabescos y ante todo las personas de carne y hueso desfilando por la pantalla con sus palabras, sus emociones, su territorio, sus angustias y sus alegrías.

En un país como Colombia, donde el Estado casi le ha propiciado indigna sepultura al universo insospechado del cine, una eventual puerta de salida para esfuerzos alternativos sería estas producciones de relativas limitaciones económicas, pero que se configuran en retos para sondear el mundo expresivo. La nación italiana y la nuestra, se compaginan en su diversidad de regiones como talentos, en variedad de paisajes y lugares, en los tipos humanos, en esos espacios donde a veces conviven las góndolas en ciudades centenarias, los poblados ribereños y los vinos; las canciones y las palabras de una comunidad; así como en nuestro medio el páramo y las montañas dan cuenta de sus paisajes e historias, y la ciudad costanera y el buque de vapor abandonado nos ilustran el paso del tiempo; de ese tiempo remoto y cercano en el que arribaron a nuestro país con su equipaje de imágenes los hermanos Di Dominico

y nos legaron para siempre su
espectáculo de luz y sombras.

**Profesor de cine del Departamento de
Comunicación Social de la Universidad de
Antioquia*

EL CINE Y EL CANAL DE TELEVISIÓN

Por: Ángela Pérez Duque*

En Europa nació hace más de cien años el séptimo arte. Augusto y Luis Lumiere son reconocidos por este descubrimiento que se atribuyen otros países, entre ellos Estados Unidos. Un medio de expresión que ha formado parte de los hechos más importantes del siglo XX. Su poder y encanto van más allá de la espectacularidad de la pantalla, el silencio y la oscuridad de la sala. La identificación que el público hace con sus personajes, lugares, ambientes y circunstancias que la mayoría de las veces son reflejo de la vida misma, hacen que se encuentre ligado a personas cuya pasión está dirigida a la creación.

La Universidad apoya proyectos con el fin de que la comunidad universitaria disfrute de excelentes producciones; los cines "nacionales" con una alta calidad y bajo una óptica de lo que se conoce como cines de autor y las películas comerciales, también de excelente factura pero con una visión determinada por lo que podría denominarse el "producto cinematográfico". Todas estas producciones tienen sin lugar a dudas puntos a favor. Lo relevante es que se pretenda acercar al público universitario con el cine, se le ofrezca otra alternativa de esparcimiento y se le propicie un espacio para la reflexión.

El Canal de Televisión a través de sus

dos ciclos ordinarios de cine, pretende unirse a esta iniciativa y en tareas conjuntas programar a través del circuito cerrado lo mejor del cine mundial en vídeo. Han sido cerca de cinco años en los que gracias a la colaboración de otras entidades culturales de la ciudad hemos logrado transmitir lo más representativo en esta materia.

Por la Red Interna hemos visto ciclos de directores de la talla de Chaplin, Keaton, Buñuel, Bertolucci, Herzog, Berman, Troffaut, Kierlovski, Gutiérrez Alea, Saura, Aristaraín, Eliseo Zúñiga, Fellini, Scorsese, Coppola, Spielberg y Kurosawa. De igual manera, la recepción de señales vía satélite nos ha permitido acceder a material de cine francés con el que se han programado ciclos fuera del predio universitario. Estas películas subtitruladas contienen una lista amplia que van desde comedias hasta clásicos.

Lo más importante es que desde el Centro de Producción continúa esta política de apoyo. Y para que el espacio dentro del Canal no sea una rueda suelta, carente del elemento formativo, hemos incluido antes de cada película una pequeña introducción con su temática y datos sobre el director.

Queremos que los estudiantes y trabajadores del Alma Máter se

apropien del Canal facilitándonos material o sugiriendo películas que consideren de interés para emitirlas por la Red Interna. El Centro de Producción está abierto a las sugerencias y desea que el Canal se convierta realmente en

un lazo de comunicación entre todos los estamentos y dependencias de la Universidad.

**Coordinadora Canal de Televisión de la
Universidad de Antioquia*



EL LEGADO DE LUIS ALBERTO ÁLVAREZ

Avances en la catalogación y conservación del material fílmico del fallecido crítico de cine.

Por: Lucía Obando C.*

A finales de 1997 la Universidad de Antioquia celebró con la Corporación Luis Alberto Álvarez un contrato de comodato, cuyo objetivo básico es el manejo y ordenamiento técnico y sistemático de los materiales del patrimonio fílmico, musical y bibliográfico del fallecido sacerdote, con el fin de hacer su promoción y divulgación dentro de la comunidad. Igualmente, La Universidad y la Corporación, suscribieron un convenio de cooperación orientado a la conservación, desarrollo y difusión de actividades conjuntas en estos campos de la cultura y las artes.

Al recibir el legado compuesto por vídeos, libros, revistas, documentos y discos, relacionados con *el* cine, la música clásica y la ópera, la Universidad encomendó a la División de Extensión Cultural hacer un inventario y un cuadro de costos, actividad que se llevó a cabo entre agosto y septiembre de 1997, en la Biblioteca Central, espacio donde estaba ubicada la Colección.

La Biblioteca Central, por su parte, procedió a nombrar un bibliotecólogo encargado de gestionar las actividades pertinentes para que la Colección llegara a los usuarios, estudiosos y amantes del séptimo arte y la música.



Escena de *Lo que queda del día*, tomada de la colección de Luis Alberto Álvarez

Entre estas actividades se destacan el adelanto de contratos para la organización sistemática de los vídeos de acuerdo con las normas bibliotecológicas, que permitirán su fácil ubicación y mejor agilidad en el servicio, y para el copiado de los vídeos. Esta última etapa es de gran importancia para la conservación de los originales y para el préstamo de las copias. Actualmente se trabaja en la redacción del reglamento interno para el préstamo y tratamiento del material, y en la elaboración preliminar de un listado de vídeos.

Con el fin de facilitar el cuidado, la catalogación y la consulta de esta Colección, la Biblioteca Central ha incluido dentro de su proyecto de reestructuración física la adecuación de

una sala con equipos especializados. A ella podrán acudir quienes estén interesados en acceder al material del legado.

Es de resaltar la labor de análisis y procesamiento de la información que deberá ser realizado por el personal de Procesos Técnicos de la Biblioteca Central. Este consiste en la recopilación de datos bibliográficos para identificar los diferentes documentos que, vale decir, no estaban catalogados de acuerdo con las normas ISBD (*International Standard Book Description*), requeridas para cualquier tipo de organización de la información y su posterior consulta a través de una red. Una vez terminado este proceso los datos podrán ingresar a la base de datos *Oracle Libraries* de la Biblioteca Central.

Por otra parte, con el fin de mantener

viva la Colección, se tiene prevista su ampliación, que enriquecerá al legado como fuente de consulta especializada. Además se ha diseñado un plan para participar activamente con el programa Encuentro con el Cine, que coordina la División de Extensión Cultural y en las reuniones con la Corporación Luis Alberto Álvarez, para llevar adelante los objetivos que dieron origen a la constitución de la Corporación.

De esta forma se adelanta un proceso que pretende, además de salvaguardar el legado del sacerdote claretiano, continuar el proceso formador de quien en vida fue además de profesor universitario e investigador de música, un humanista por excelencia.

**Coordinadora de audiovisuales de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*

HERENCIA DE UN GRAN CORAZÓN

Desolado se eleva en el crepúsculo al suavísimo canto de Amina, la criatura más cándida de Vincenzo Bellini: “¡Ah! non credea mirarti sì presto estinto, o fiore”. [“Ah! no puedo creer, que rápido se ha extinguido esta flor”].

Arnaldo Fraccaroli



Por: Jorge Orlando Arango Álvarez*

Escribir sobre un ser, a quien uno siempre admiró y que fue, y sigue siendo para mí un paradigma, no es cosa fácil. Qué podría decir yo sobre Luis Alberto Álvarez, “ese ser humano que murió por tener un gran corazón”. ¿Que su legado son solo sus películas, libros y CD? No, eso no es nada. Su legado fue en realidad ese deseo de compartir su soledad con la soledad de cada persona que conoció, para extender así ese puente invisible que une el arte con la vida. De él aprendí ese gusto cada vez más entrañable por la agria voz de María Callas, de lo que puedo decir de manera sencilla y clara,

fue una de las enseñanzas que han cambiado mi esencia.

¿Qué podría hacerse, con eso que creen que son sus películas, libros y discos compactos? Es una pregunta muy difícil de responder. Solo se me ocurre, que a Luis Alberto le hubiera gustado que fueran patrimonio cultural de la ciudad y que toda persona deseosa de conocer, los disfrutara al máximo. Esto lo sé, porque siendo una persona, que no podía pagar sus cursos de ópera o cine, siempre fui invitado por él para profundizar cada vez más en estos géneros.

Pero no solo fui yo, fueron también Carlos Augusto, Paula, Carlos Mario, Mónica y otros amigos que conocí por intermedio de Luis Alberto, a los que al igual que a mí acogió y dio sus conocimientos sin restricciones ni censuras. Por eso me atrevo a decirlo así de claro, sus pertenencias deben ser patrimonio cultural de la ciudad.

¿Qué uso educativo y cultural deberíamos darle a sus pertenencias? Solo el que Luis Alberto le dio en su corta vida: compartirlas con los demás. Qué no sea un material muerto, sino un material vivo y en movimiento, siempre dispuesto para nuevos conocedores de él, siempre formando y

educando gente nueva.

Luis Alberto, siempre creyó en la gente joven y su fin siempre fue elevar nuestro nivel cultural, para que creciéramos como seres íntegros. Esas son las posibilidades, implicaciones e importancia que tiene su legado, su vida y su obra entre nosotros, aquellos jóvenes que él siempre protegió y guió por el sendero del conocimiento y la vida.

Las Emisoras Culturales de la Universidad y la Universidad toda, han recibido parte de sus pertenencias. Los discos compactos y casetes en este caso, son una fortuna invaluable, que se encuentra en proceso de clasificación y copiado a otros formatos, con el fin de dejar intacto su legado musical -por llamar así, a sus discos compactos y casetes-, para que este se conserve como eso, legado, y no como patrimonio de una institución en particular.

La Corporación Luis Alberto Álvarez que, como él, agoniza largamente, necesita aún apoyo y esto es un llamado en general, a quienes consideremos que la cultura es un fin de vida, para que reactivemos y demos vida de nuevo a ese ser humano que fue Luis Alberto, que vive en la gente como nosotros, que luchamos por la cultura.

Aspiro a que la Corporación, la Universidad y en especial las Emisoras, tengan buenas relaciones por siempre, para así, en conjunto, se perpetúe hacia el futuro la vida de Luis Alberto Álvarez, ese ser que murió en el intento de reducir su gran corazón.

**El autor es programador de la Emisora Cultural Universidad de Antioquia f.m.*

Foto tomada de la revista *Kinetoscopio*, vol. 7, No. 37. Mayo-junio, 1996

LA COLECCIÓN MUSICAL DE LUIS ALBERTO ÁLVAREZ

Un delicado proceso de conservación y documentación para una posterior difusión hacen parte del cuidado a que son sometidas las piezas musicales.

Por: Jorge Orlando Arango Álvarez

En agosto de 1997, Las Emisoras Culturales Universidad de Antioquia recibieron parte del legado musical de Luis Alberto Álvarez, conformado por discos compactos y casetes que contienen música clásica, de las que se destacan una muy completa discografía de óperas y algunas piezas de la colección conmemorativa de los doscientos años de la muerte de Wolfgang Amadeus Mozart.

En la actualidad el proceso de clasificación, documentación y conservación de este legado musical se hace de la manera más pedagógica posible, para así seleccionar las diversas formas de la música clásica que el legado contiene, y obedecer así al objetivo cultural que pretenden desarrollar las Emisoras Culturales de la Universidad, para sus oyentes.

La clasificación es en realidad fácil, para quien conoce la música clásica, pero la documentación es un trabajo muy dispendioso, pues los escritos que realizó el sacerdote sobre este material - por lo demás muy interesantes- no hacen parte del material legado, lo que obliga a emprender una intensa labor en este sentido. Vista así la tarea se torna compleja, pero las Emisoras están

en el proceso de recuperar algo de ese conocimiento, por ahora perdido.

La conservación por su parte, se efectúa en minidisks, para lo cual se requirió importar esas piezas digitales. Este formato es el más adecuado para la conservación de las joyas disco gráficas de la colección y que empiezan a ser legadas a los oyentes como fin básico de nuestra gestión cultural.

Las Emisoras Culturales Universidad de Antioquia planean con la Corporación Luis Alberto Álvarez la estrategia más efectiva para la difusión de este material. Inicialmente se piensa en emitir un programa radial los días festivos, cuyo formato y horario todavía están por definir, pues aún existe la carencia de escritos pedagógicos complementarios y su elaboración implica un arduo trabajo investigativo y de producción.

En segundo término, la Corporación piensa la normatización para el préstamo de este legado, para que sea patrimonio de la ciudad y siga brindando esa posibilidad educativa que tenía cuando era de Luis Alberto Álvarez. Será la Corporación la directamente responsable de los

préstamos a los miembros de la misma y a la ciudadanía.

SOBRE BERTOLT BRECHT

Una mirada actual a la obra del dramaturgo y poeta a propósito del Día Internacional del Teatro que se celebra al 21 de marzo.

Por: Mario Yepes Londoño



El 10 de febrero se cumplieron cien años del nacimiento de Bertolt Brecht (Ausburgo 1898-Berlín 1956), y el hecho sirvió para que cualquier observador avisado cayera en cuenta de las contradicciones y las paradojas que el poeta sigue suscitando. Nuestro principal periódico local, que hace unos años -veinte, treinta, para no hablar del pasado más remoto- no se distinguía precisamente por el apoyo al teatro de izquierda, y que ahora es ejemplo de tolerancia, le hizo un cálido homenaje en su página editorial, y en otra interior, en ésta con fotos y poema desconocido recién descubierto. En cambio, el movimiento local y nacional de teatro, incluso nuestra escuela universitaria de teatro, que surgieron en buena medida al calor de la influencia ideológica, estética, y del ejemplo vital de Brecht, tan fuertes influencias que sobrevivieron a las con frecuencia pésimas mediaciones y a las deformaciones de su obra, esas instituciones y personas se quedaron convenientemente calladas. ¡Ah, es que ya Bertolt Brecht no está de moda! Quizá recordarlo podría evocar otros peligrosos fantasmas: el marxismo, los furiosos discursos de tres décadas contra el fascismo (el auténtico,

primigenio y también el aún más **ordinario** -¿se acuerdan?- de estos países del subdesarrollo), el teatro universitario y el independiente, contestatarios, de fines de los años cincuenta hasta el comienzo de la década del 80. Y menos está de moda, como algunos entonces, reducir a fórmulas culinarias su enseñanza de la función y de la práctica del arte en un mundo en el cual, dicen, ya no existe la lucha de clases y se acabaron aquellas confrontaciones globales porque, dicen, cayó El Muro. Curioso que esos tales no se dan cuenta (¿se dieron cuenta entonces?) de que aquí todo sigue, no igual sino peor. Aquí y allá y acullá: caído el muro (?), se vio aún más claro que antes cuán caído estaba el socialismo deformado, pero también se vio cómo ya habían entrado en aquellos países y seguían invadiéndolos el capitalismo salvaje y las mafias de todas las procedencias, brincando sobre los escombros del muro (vendidos luego como *souvenir*, como era previsible). Pero cuánto se parecen la ceguera de esta época y la ceguera de la época de Brecht, la de 1918 a 1933 por ejemplo, cuando su "Alemania, pálida madre" surgía sucesivamente de las cenizas de la Primera Guerra Mundial, de la humillación de los tratados y de la crisis económica global y, con tal de 'superar todo eso y recuperar el color de las mejillas, se hacía de la vista gorda ante Hitler (Brecht lo llamaba por el nombre de su primera profesión: "el pintor de brocha gorda"), que hacía de las suyas. Fueron vanas las advertencias del poeta (*En el momento de marchar muchos no saben/ que su*

enemigo marcha al frente de ellos./ La voz que les manda/ es la voz de su enemigo./ Quien habla del enemigo/ él mismo es enemigo.)

Ni entonces ni ahora, con muy notables excepciones, se comprendió entre nosotros que la enseñanza de Brecht, como la enseñanza de cualquier clásico verdadero, no es cuestión de moda ni se deja reducir a la simpleza con la que en nuestros festivales y en nuestras escuelas de teatro y por parte de los burócratas de la cultura se exalta cualquier "minimalismo" de pacotilla, ni se comprendió que su estética derivaba de su profunda ética, expresada por medio de su escéptica enseñanza, su cínica enseñanza de descreído de todo menos de lo que más profundamente anhelaba: la solidaridad entre los seres humanos; y porque tanto la anhelaba más la ponía en solfa, más nos señalaba las dificultades para alcanzarla y los innumerables atentados que sufre, y con más ahínco la señalaba donde existía. Aunque casi siempre uno pudiera pensar que ese lugar a donde señalaba Brecht no era otro que el lugar de la utopía. Por eso no está de moda entre nosotros.

Para quienes han visto disminuido a Brecht como el poeta obsesionado por la política (una de sus grandes virtudes como creador, que él nunca se preocupó de ocultar), vale la pena observar cómo era esta dialéctica del arte y la política en su obra. Un poema de 1938, ya iniciado el exilio en Finlandia de donde también, a la corta, tendría que salir corriendo, nos lo muestra:

Primavera de 1938

Hoy domingo de Resurrección, muy de mañana una nevasca azotó de repente la isla.

Había nieve entre los setos verdes. Mi hijo me llevó hasta un albaricoquero pegado a la tapia de la casa apartándome de una poesía en la que denunciaba a quienes

preparaban una guerra que
al continente, a la isla, a mi pueblo,
a mi familia y a mí se nos puede
tragar. En
silencio cubrimos con un saco el
árbol a punto de helarse.

**Profesor de la Facultad de Artes de la
Universidad de Antioquia*